

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam, merito accepta reformatione, qui tam strenue religionis et iustitiae partes lucidas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vestro proposito contrahat. Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sureda, 85, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven manuscritos.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno o varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador o en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 28 (por la noche).

El «Moniteur» hablando de España, dice que nada parece deber turbar la buena inteligencia entre los hombres que dirigen actualmente este país, y que tiene motivos para esperar que las Cortes Constituyentes podrán llenar su cometido en condiciones de tranquilidad material y de pacificación moral.

Se ha publicado un mapa de Prusia, al que acompaña una parte de texto, en que se dice en conclusión que el engrandecimiento de Prusia no ha destruido el equilibrio europeo en detrimento de Francia, que unificada y rodeada de potencias independientes, no puede temer nada de nadie.

París, 28.
3 por 100 exterior español, 34.
3 por 100 interior, 32 1/4.
3 por 100 francés, 70-25.
4 1/2 ídem, 100,60.

Londres 28.

Consolidados, 94 3/8 a 1/4.
3 por 100 portugués, 37 3/4.

París, 29.

El «Moniteur» hablando de la comisión del ejército de Austria, dice que las intenciones completamente pacíficas de Austria, y el estado satisfactorio de la política general, dejan únicamente a las discusiones un carácter puramente técnico, y alejan todo motivo de inquietud para la opinión pública.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

Hmo. Sr.: Suprimida la carrera de facultativos de segunda clase por decreto de 21 del actual, y con el fin de no perjudicar los intereses de los alumnos que al amparo de la legislación anterior se matricularon para el estudio de dicha carrera, o en ella tienen ya cursado y probado algún año, en uso de las facultades que me competen, he acordado dictar las reglas siguientes:

1.º Los alumnos que, conforme al decreto de 7 de Noviembre de 1866, se hallen matriculados en asignaturas, ya de segunda enseñanza, ya de facultad, para la carrera de facultativos de segunda clase, o tengan cursado y probado algún año de dicha carrera, podrán continuarla y concluir, estudiando las materias siguientes:

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Geografía; un curso de lección alterna.
Historia de España, un curso de lección alterna.
Aritmética y nociones de geometría; un curso de lección diaria.
Elementos de física y química; un curso de lección diaria.
Nociones de historia natural; un curso de lección alterna.
Psicología, lógica y filosofía moral; un curso de lección diaria.

FACULTAD DE MEDICINA.

Ampliación de la física experimental; un curso de lección diaria.
Química general; un curso de lección alterna.
Zoología, botánica y mineralogía, con nociones de geología; un curso de lección diaria.
Anatomía descriptiva y general; un curso de lección diaria.
Ejercicios de disección; dos cursos de lección diaria, desde 1.º de Noviembre a 15 de Abril.
Fisiología; un curso de lección diaria.
Higiene privada; sesenta lecciones.
Patología general con su clínica, y anatomía patológica; un curso de lección diaria.
Terapéutica, materia médica y arte de recetar; un curso de lección diaria.
Patología quirúrgica; un curso de lección diaria.
Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes; un curso de lección diaria.
Patología médica; un curso de lección diaria.
Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños; un curso de lección diaria.
Preliminares clínicos y clínica médica, un curso de lección diaria.
Clínica quirúrgica, un curso de lección diaria.
Clínica de Obstetricia; un curso de lección diaria.
Medicina legal y toxicología; un curso de lección diaria.

2.º Los alumnos que tengan probadas algunas de las asignaturas anteriores, así de segunda enseñanza como de facultad, cursarán las restantes en el modo y forma que más les convenga; pero el examen de aquellas ha de hacerse antes que el de las de estas; el de anatomía ha de preceder a las demás de la facultad, el de fisiología al de higiene privada, el de ampliación de la física, química general, zoología, botánica y mineralogía con nociones de geología al de patología general, y el de esta al de patologías especiales y materias de medicina operativa.

3.º Los facultativos de segunda clase podrán continuar la carrera de medicina hasta el doctorado inclusivo, debiendo para ello completar los estudios de segunda enseñanza, recibir los grados de bachiller en artes y en la facultad, y probar las

materias que les faltan de los dos períodos de la licenciatura y doctorado.

4.º Los ejercicios teórico-prácticos a que deberán sujetarse los alumnos que aspiren al título de facultativos de segunda clase serán los que se determinan en los artículos 21, 25 y 26 del decreto de 20 de Febrero de 1867, declarados vigentes en el 3.º del de 27 del actual.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 28 de Octubre de 1868.—Ruiz Zorrilla.—Señor director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL

PARA LA RECAUDACION DEL TRIMESTRE DE OCTUBRE A DICIEMBRE DEL IMPUESTO PERSONAL, CREADO EN SUSTITUCION DE LA CONTRIBUCION DE CONSUMOS, POR DECRETO DEL GOBIERNO DE LA NACION DE 12 DE OCTUBRE DE 1868.

Artículo 1.º Todos los ayuntamientos que en el año actual han venido haciendo efectivo el importe de los encauzamientos de consumos por el medio de repartimiento, continuarán verificándolo de la misma manera en el trimestre actual, que concluye en fin de Diciembre, entregando su importe en Tesorería en los plazos marcados, y por cuenta del impuesto personal que ha sustituido a aquella contribución.

Art. 2.º Los ayuntamientos de capitales o de pueblos que, encauzados con la Hacienda, recaudaban la suprimida contribución de consumos por los medios de administración municipal, con ciertos o encauzamientos parciales o gremiales, o arriendo total o por especies con venta libre o exclusiva, verificarán la recaudación del impuesto personal, creado por el Gobierno Provisional de la nación en sustitución del suprimido de consumos por decreto de 12 de Octubre de este año, y procederán desde luego al repartimiento de una cantidad igual a la cuarta parte del cupo de su encauzamiento actual de consumos, sujetándose a las reglas que se establecen en los artículos siguientes.

Art. 3.º Las capitales en que la Hacienda recaudaba directamente o por administración la suprimida contribución, repartirán por el impuesto personal una cantidad igual al importe de lo recaudado en el trimestre de Octubre a fin de Diciembre del año último por derechos del Tesoro.

Art. 4.º Las capitales y pueblos arrendados directamente por la Hacienda, repartirán una cantidad igual a la que en el mismo trimestre de Octubre a fin de Diciembre hubiese recaudado el Tesoro en el último año en que hubiesen estado encauzados o administrados.

Art. 5.º Del importe de la cantidad repartible en las capitales y pueblos administrados directamente por la Hacienda, que se tratan los dos artículos anteriores, se bajarán los gastos de administración y los del Resguardo, correspondientes al trimestre que se tome por tipo, con arreglo a dichos artículos.

Art. 6.º Las administraciones de Hacienda pública de las provincias, en el término de tercero día desde que reciban la presente instrucción, comunicarán a cada ayuntamiento de las capitales y pueblos administrados o arrendados por la Hacienda, el señalamiento del cupo líquido repartible, con arreglo a las bases anteriores, y con su correspondiente demostración.

Art. 7.º En el acto de recibir los ayuntamientos la presente instrucción, bien por la Gaceta o por los Boletines oficiales, o por otro medio que también lo sea, se reunirán en sesión y nombrarán un número de repartidores igual al de sus individuos, y la mitad de suplentes, debiendo recaer el nombramiento en personas residentes en el distrito municipal, que sean de conocida honradez y suficiencia, y que pertenezcan en número igual posible a las tres clases de fortuna superior, media e inferior, eligiendo en favor de las dos últimas el residuo no divisible por tres.

En las capitales de gran vecindario podrán, a petición de los ayuntamientos, autorizar los gobernadores la designación de un número mayor de repartidores, dando cuenta a este ministerio de las en que lo hayan verificado.

Art. 8.º El cargo de repartidor es obligatorio y no excusable, sino por iguales motivos que los es el de repartidor de la contribución territorial, quedando sujeto a las mismas formalidades y responsabilidad que para aquellos establece el decreto de 23 de Mayo de 1845, en cuanto no se oponga a esta instrucción especial.

Art. 9.º En el mismo día del nombramiento remitirán los ayuntamientos al gobernador de la provincia lista duplicada de los nombramientos, si hubiese reclamación contra los nombramientos, o el gobernador reconociese alguna informalidad en ellas, en el término de tres días dará orden para rectificar al ayuntamiento; del ejemplar primitivo o rectificado remitirá copia a la administración de Hacienda.

Art. 10. Si no hubiere reclamación, o después de la rectificación ordenada por el gobernador, en el mismo día o al siguiente fijarán los ayuntamientos con los repartidores el número de las categorías, y el tanto de cada una.

Art. 11. Para fijar estas categorías se atenderá: Primero. Al número de contribuyentes útiles que deben resultar, después de descontados del número total de habitantes los que exceptúa el art. 5.º del decreto orgánico de este impuesto, de fecha 12 de Octubre del año actual.

Segundo. Se dividirá por el número líquido que resulte el cupo repartible, y se obtendrá la cuota media imponible para el total de los contribuyentes.

Tercero. Obtenida la cuota media, se fijarán dos, tres o más clases de alquileres anuales o mensuales que deben constituir las diferentes categorías en las cuales se graduará el número de veces que puede pagar la cuota media cada uno de los contribuyentes.

Cuarto. Dentro del grupo o clase de alquileres, la familia que cuente solo tres individuos sujetos al impuesto, ocupará la categoría superior, y la inmediatamente inferior si, con igual alquiler, la familia cuenta cuatro o más individuos obligados al pago.

Art. 12. Para designar dichas categorías no será necesario expresar cantidades numéricas de reales vellón que resulten, sino que se designarán por el número de veces que esté contenida en ellas la unidad tipo, o sea la cuota mediasupuesta. Por ejemplo: supongamos que se trata de una capital en la cual, rebajados de la totalidad de sus habitantes los que exceptúa el art. 5.º del decreto or-

gánico, quedasen 100,000 individuos útiles para el repartimiento. Dividiendo por este número el cupo total repartible, que por el momento suponemos de un millón, se tendrá la cuota media o tipo individual, que serían 10 rs.

Para determinar ahora las categorías con arreglo a dicho tipo, según las diversas clases de alquileres, podrían clasificarse aquellos en una población de este vecindario en la forma siguiente:

Las casas cuyo alquiler efectivo calculado no llegase a 480 rs. anuales podrían considerarse para los individuos que las habitan como el signo de pobreza a que se refiere el párrafo cuarto del referido art. 5.º; desde 480 a 1,500, pagarían media cuota; de 1,501 a 3,000, una cuota; de 3,001 a 6,000, dos; de 6,001 a 8,000, tres; de 8,001 a 10,000, cuatro; de 10,001 a 12,000, cinco, y así sucesivamente, aumentando una cuota por cada 2,000 rs. de alquiler.

Pero téngase presente que no siendo esto sino un ejemplo supuesto, los ayuntamientos y juntas repartidoras se ajustarán para la clasificación de los alquileres y de los límites de estos a lo que permitan y aconsejen las circunstancias particulares de cada localidad; pues visto es que si se tratase de distritos rurales o de pueblos que no sean capitales de provincia o puertos habilitados, se diferenciarán en gran manera dichos alquileres; así, que en cada localidad se clasificarán del modo que ofrezca más equidad para los contribuyentes, a fin de que resulte a cada uno de estos la cuota que le corresponde, según su categoría.

A continuación de esta instrucción se fijarán modelos de designación de categorías de grandes y pequeñas poblaciones; pero la junta repartidora de cada población designará a las categorías que a ella correspondan, teniendo siempre en cuenta las distintas clases y fortunas de sus habitantes, demostradas por el precio de los alquileres y la modificación que en este dato introduce el ser una familia numerosa.

Para mayor claridad: de dos familias que paguen igual alquiler de casa, en la que no conste de más de tres individuos, pagará cada una una cuota media más por individuo que en la que conste de cuatro o más personas; v. gr., si la cuota media son 10 rs. y la categoría es de ocho cuotas, la primera familia pagará 240 rs., y la segunda 230 si tiene cuatro personas; 350 si tiene cinco, o 430 si tiene seis, y así sucesivamente, o sea esta última familia a razón de siete cuotas por individuo, en lugar de ocho que paga la primera.

Art. 13. Seguidamente la misma junta repartidora ejecutará el repartimiento clasificando a cada uno de los contribuyentes en la categoría que le corresponda por el alquiler que pague el cabeza de familia, o por el que se calcule que debería pagar si ocupa casa propia, y por el número de individuos que habitan la casa, incluso los criados o huéspedes permanentes.

Art. 14. Con el objeto de averiguar el alquiler de cada habitación y el número, nombres y edad de sus moradores, quedan autorizados los ayuntamientos para exigir de los inquilinos en un término brevísimo, que para este trimestre no exceda de tres días (durante los cuales podrá formar la junta repartidora las categorías), relaciones que expresen dicho alquiler anual, mensual o diario, según prevengan dichas corporaciones con arreglo a la costumbre de la población, y las demás circunstancias necesarias.

La falta de verdad en estas relaciones y la omisión en darlas en el término prescrito, harán incurrir a los que las cometan, cualquiera que sea la época en que se descubran, en las penas pecuniarias que impone el art. 12 del decreto orgánico de los defraudadores de este impuesto, y en la responsabilidad criminal a que hubiere lugar.

A los dueños de una casa que habitan parte de ella, podrá exigírseles, bajo las mismas penas, que den relación del alquiler que cobran por cada una de las habitaciones con la del que gradúan a la que ocupan, cuya obligación no dispensará a los inquilinos de facilitar sus relaciones. Cuando el dueño ocupe toda la casa graduará en su relación el alquiler en que pueda evaluarse, con arreglo a la costumbre de la población en las de su clase y circunstancias.

Siempre que las juntas repartidoras puedan, bien por notoriedad, o por padrones o por otros medios fehacientes y seguros, obtener los datos necesarios de alquileres, número y edad de las personas, omitirán el hacer uso de la facultad que les concede este artículo, con el objeto de molestar lo menos posible al vecindario.

Art. 15. El importe de las penas pecuniarias que impondrá la junta repartidora por las faltas que expresa el artículo anterior, será en beneficio de los contribuyentes a menos repartir en el mismo repartimiento, si la falta se descubre antes de la liquidación, y en el siguiente si se descubre después de liquidado.

Art. 16. El alquiler que deberá tomarse en cuenta para la designación de cuotas es el real o calculado de la casa que se habite al tiempo de hacerse el repartimiento, si no es menor que el que ordinario y recientemente haya venido pagando el contribuyente, a juicio de la junta repartidora, o de la de jurados si mediase reclamación.

Art. 17. En el caso en que un contribuyente acabe de llegar a la población o de separarse de la familia con quien hubiere venido habitando, y tomado casa aparte, no tendrá lugar la excepción que establece el artículo anterior, y se le designará la categoría con arreglo al alquiler que pague al procederse al reparto.

Art. 18. Tanto la junta repartidora como la de jurados podrán reconocer por sí o por medio de una comisión de su seno, las casas o edificios sobre cuya graduación de alquiler hubiese duda o se suscitase reclamación.

Art. 19. Siempre que se trate de alquiler de casa, con relación al impuesto personal, se entenderá el de la casa-habitación para uso de los que en ella vivan, no debiendo por tanto computarse como alquiler de la casa-habitación el correspondiente a las tiendas o establecimientos públicos ni industriales, y si únicamente el de la parte correspondiente a las personas que en ellos habitan por cualquier concepto que sea.

Art. 20. Serán comprendidas en el repartimiento de este impuesto todas las personas no exceptuadas por el decreto orgánico que existan domiciliadas al tiempo de formarse en el término de cada ayuntamiento, bien sean vecinos, aunque estén ausentes por temporada que estos últimos vengán a residir o no, siempre que estos últimos vengán a residir en el pueblo que determinen el pago de la contribución en él y le releva de hacerlo en otro pueblo en los dos meses siguientes.

Art. 21. El ausentarse un contribuyente después de formado el repartimiento, no le exime del pago en el pueblo en que haya sido legalmente comprendido; pero si a no serlo de nuevo por el mismo trimestre en el distrito o distritos en que durante el mismo residiera.

Art. 22. En las fondas con habitaciones, hoteles, posadas, mesones y casas de huéspedes no constantes, y por regla general en todas las casas en que habiten ordinariamente y solo por corto tiempo huéspedes nacionales o extranjeros, se graduarán como existentes para el pago del impuesto, además de la familia y criados que habiten en la casa, un número de personas igual a la tercera parte de las habitaciones o cuartos que tengan disponibles para alquilar.

Exceptuándose de esta regla las fondas de los establecimientos de aguas y de baños que estén cerradas y durante el tiempo en que lo estén, las cuales serán comprendidas en los repartimientos sucesivos por el tiempo que estén abiertas y todo el número de sus habitaciones.

Art. 23. En los colegios, seminarios y conventos de todas clases se incluirán en el repartimiento el número total de todos los mayores de 14 años que los habiten, previa relación de sus directores o jefes de cualquier denominación y sexo, pero la categoría o sea el número de cuotas medias con que deba figurar cada uno de los contribuyentes de que trata este artículo y el anterior, no pudiendo ser la correspondiente al alquiler de todo el edificio, será fijada por la junta repartidora con arreglo al alquiler que ordinariamente pagan por sus casas las personas de la clase y fortuna de las que habiten dichos establecimientos, cuando en ellas moran más de tres individuos. De esta designación podrá reclamarse de agravio a la junta de jurados.

Art. 24. Los acogidos en los hospitales y hospicios y en toda clase de asilos, que no tengan rentas propias y se mantengan solo de fondos de beneficencia o limosna, no serán incluidos en el repartimiento por ser pobres, pero si los empleados y sirvientes retribuidos, así como los que ocupen salas o plazas de pago en el número que sean, y graduándose el alquiler por el que correspondería a la parte del edificio que ocupen, siempre que alcancen a la cuota mínima.

Art. 25. Concluida la designación de categorías a cada jefe de familia y sus individuos, se sumará el número de cuotas que hayan resultado en el repartimiento; por este número total se dividirá el cupo repartible, y el cociente será la verdadera cuota media efectiva. Por el importe de ella se liquidará a cada contribuyente la cantidad que corresponda al número de cuotas o sus fracciones que deba pagar.

Art. 26. A las cuotas del Tesoro se agregará la cantidad o tanto por ciento que para gastos municipales y provinciales tengan autorizados en el año corriente estas corporaciones; y al todo, o sea a la suma de las tres cantidades anteriormente citadas, el 8 por 100 para gastos de recaudación y administración.

Art. 27. Las cantidades se consignarán en reales completos, aumentando los céntimos necesarios para componer un real cuando excedan de 50 en la cantidad exigible al jefe de familia, o suprimiendo los que no excedan de los 50 céntimos. No se hará esta reducción en las cuotas de las categorías que sirven de base, sino en la liquidación de cada familia, porque habrán más sensible la diferencia de la cantidad legal a la exigida, que con este sistema nunca podrá llegar a 50 céntimos en una familia.

Art. 28. La designación de categorías y la demostración del repartimiento o sea las cantidades que habrán de satisfacerse por cupo, gastos provinciales y municipales y 8 por 100 de cobranza, con la debida separación y con expresión del importe en reales vellón a que ascienda la cuota común que sirva de base para la liquidación de los contribuyentes, además de constar en la cabeza del repartimiento, se fijará en edictos en los sitios acostumbrados, y se insertará en el Boletín oficial de la provincia, al mismo tiempo que los edictos convocando para oír los agravios.

Art. 29. En las capitales de gran población, podrán subdividirse el Ayuntamiento y repartidores en el número de comisiones que los mismos acuerden por mayoría de votos para hacer el repartimiento por distritos, cuarteles, barrios o parroquias, después de acordadas por la totalidad las categorías, sin perjuicio de que después se reúnan estos repartimientos parciales, y se revisen y aprueben por el Ayuntamiento y peritos englobándolos en el repartimiento general.

Art. 30. Concluido el repartimiento se expondrá al público, avisándolo por edictos y por espacio de 15 días, durante los cuales la Junta de Jurados oirá y resolverá sumariamente, verdad sabida y buena fe guardada, todas las reclamaciones que le presenten por escrito los individuos comprendidos en el repartimiento, por inclusión o exclusión, equivocación en la designación de categorías, o por errores aritméticos. Pasado este término quedará disuelta la Junta.

Art. 31. La Junta de Jurados se compondrá por esta vez de los tres jefes de familia que figuren en el repartimiento con mayor cuota repartida, tomando en cuenta la de toda su familia de que sean responsables; de tres que figuren con la cuota media y tengan más número de contribuyentes en su casa, y de otros tres que figuren con la cuota inferior y tengan también más contribuyentes a su cargo. Formará parte de esta Junta, en clase de fiscal, y en cumplimiento del art. 13 del decreto orgánico, el funcionario activo más graduado de Hacienda que haya en la población, si el Gobierno no designa uno especial. Donde no haya ninguno de la clase de jefes u oficiales de Hacienda pública, asistirá el alcalde primero en representación de la Hacienda. Será presidente el juez de primera instancia o el decano si hubiese varios, o el juez de paz si no hubiere ninguno.

Art. 32. Reunidos dichos funcionarios a invitación de la autoridad local con la junta repartidora, autorizarán el sorteo de los jurados de la clase de contribuyentes, que por hallarse en mayor número que el de tres de cada una de las clases mencionadas en el artículo anterior, en circunstancias enteramente iguales, pudieran exceder del número prefijado, y designados por la suerte los que deben permanecer, quedarán los restantes en clase de suplentes. También podrán hacerse sustituir cuando las necesidades del servicio públicos lo exijan, a juicio de la junta, el juez decano por otro juez, y cuando este sea único, por el promotor fiscal, y el de paz por suplente. Hecho el sorteo se retirará la junta repartidora y quedará constituida la Junta de jurados, cuyo cargo se declara obligatorio, irrecusable e incompatible con el de repartidor.

Art. 33. Una comisión de la Junta repartidora

en todas las poblaciones asistirá constantemente y en clase de consultiva a las sesiones de la de jurados para darles todos los informes y explicaciones que necesiten sobre la confección del repartimiento y sus partidas.

Art. 34. Hechas las rectificaciones acordadas por la Junta de jurados, se formalizará definitivamente el repartimiento y se firmará por los individuos del ayuntamiento y repartidores, así como por los jurados, en testimonio de haberse oído y resuelto las reclamaciones de agravio, y se remitirá por duplicado a la administración de Hacienda pública de la provincia, la cual le aprobará llamando a los repáros que proceda, y devolverá un ejemplar al ayuntamiento.

Art. 35. No se admitirán apelaciones individuales del fallo de los jurados, ni nuevas reclamaciones de agravio ante el gobernador de la provincia, excepto las que se fundan en errores aritméticos o en la edad, en cuyo último caso es obligación del reclamante acompañar a su reclamación la partida de bautismo. La edad de 14 años se entiende cumplida, para el pago del repartimiento, el día 30 de Junio de cada año civil en que termina el económico.

Art. 36. Se previene a las administraciones de Hacienda pública que no demoren el examen y aprobación de los repartimientos, que deberán ser devueltos a los ayuntamientos en un término brevísimo.

Art. 37. La cobranza de este impuesto se hará en lo sucesivo por los mismos agentes o recaudadores de las contribuciones territorial e industrial, pero el actual trimestre se recaudará por los ayuntamientos desde el día 15 de Diciembre en que deberán tener aprobados, o al menos remitidos a la aprobación, sus repartimientos.

Art. 38. Las formalidades de la cobranza, obligaciones de los contribuyentes, cobradores, ayuntamientos y alcaldes, así como las medidas coactivas contra unos y otros, serán las mismas que rigen en las contribuciones territorial e industrial.

Art. 39. Los ayuntamientos percibirán por esta vez el 4 por 100 por premio de recaudación; pero estarán obligados a facilitar un recibo impreso a cada contribuyente, con la misma especificación que los de las contribuciones directas, si bien por esta sola vez se les dispensará la circunstancia de que sean talonarios. Los recibos de los criados de servicio en las capitales podrán darse con el nombre en blanco para que los lleve el amo de la casa y haga en ellos las alteraciones que su mudanza exija, autorizadas con su firma.

Art. 40. Los ayuntamientos propondrán al gobernador de la provincia, y esta autoridad, previo informe de la administración de Hacienda de la misma, a la dirección encargada de este impuesto, la retribución que en cumplimiento del artículo 13 del decreto orgánico debe abonarse a los jurados, en consideración al trabajo y tiempo invertido. Este abono, una vez aprobado por la Superioridad, se hará efectivo por las oficinas de Hacienda en la misma forma que el premio de cobranza y por cuenta del 4 por 100 restante del recargado.

Art. 41. Para verificar la cobranza se tendrá muy presente que el responsable del pago de la contribución es el jefe o cabeza de familia, contra el cual se dirigirá la ejecución en el caso de morosidad o falta de pago, empleando los premios autorizados para las demás contribuciones.

Art. 42. Principiando la cobranza de este trimestre el 15 de Diciembre, se considerarán todos los términos como si fueran del mes de Noviembre en que venció el trimestre de todas las contribuciones.

Art. 43. Como por esta vez se entiende ya devengado el trimestre al tiempo de la formación del repartimiento no se admitirán bajas ni se harán altas en el por ausencia, defunciones, llegadas, separaciones de individuos de una familia, ni otra causa cualquiera ocurrida después de su confección. Si, no obstante, resultare algún fallido, previo el expediente de ejecución que presentará el ayuntamiento a la administración, será autorizado por esta para repartir el importe de su cuota en el siguiente repartimiento, a menos que proceda de error de este documento, en cuyo caso los individuos de la Junta repartidora anticiparán las cuotas indebidamente incluídas hasta que sean reintegrados en el primer repartimiento, en el cual se comprenderán.

Art. 44. El contribuyente que después de 15 de Diciembre no probare u inclusión en un repartimiento del impuesto personal y el pago de su cuota cuando para ello fuese requerido por cualquier autoridad de Hacienda, civil o de justicia, pagará el doble de la cuota que debió satisfacer, y en el caso de reincidencia el triple, con arreglo al art. 12 del decreto orgánico. En este caso, las penas impuestas se pagarán en papel de multas.

Art. 45. A los contribuyentes que quieran hacer uso del beneficio del 2 por 100 que les dispensa el párrafo segundo del art. 10 del decreto orgánico de este impuesto, se les admitirá por los recaudadores de los ayuntamientos, en los primeros cinco días del mes en que principie la cobranza, el pago de sus cuotas, haciéndoles la expresada rebaja del 2 por 100. El ayuntamiento, por medio de su delegado para la cobranza, formará una lista de los que hayan pagado con este beneficio y la remitirá por el primer correo sin falta alguna a la administración de Hacienda pública, para que le sea de abono en sus cuentas la cantidad que importe dicho 2 por 100. En las capitales de provincia deberá quedar dicha lista en poder del administrador de Hacienda en las primeras horas de oficina del día 21.

Las listas que fuesen remitidas por los pueblos después del primer correo que salga desde la noche del 20, o entregadas por las capitales después de las doce del día 21, no serán de abono para los encargados de la recaudación, aunque sí para los contribuyentes, descontándose el 4 por 100 de cobranza de los primeros, el 2 del beneficio de los segundos.

Trascurrido el día 20, es apreciable el débito, y no podrán los contribuyentes reclamar ningún beneficio, teniendo que sufrir los mismos apremios que los de territorial y subsidio.

Art. 46. Se recuerda a los ayuntamientos y alcaldes el artículo 46 del decreto de 23 de Mayo de 1845 sobre la contribución de inmuebles, que les declara responsables e impone severas penas por la morosidad en las operaciones que preceden al repartimiento, en su formación y en las subsiguientes que se declaran aplicables al impuesto personal.

Art. 47. En las capitales de provincia, así como en Madrid, sin perjuicio de hacer uso los ayuntamientos de la facultad de subdividir en comisiones, con arreglo a lo prevenido en el art. 26 para ejecutar el repartimiento, podrán si lo creen conveniente llamar a su seno, con voz y voto, a los vocales de la junta de avalúo y reparto de la

contribución territorial que no pertenezcan ya al ayuntamiento, y utilizar los dependientes de dicha junta y los datos sobre riqueza urbana que les merezcan completo crédito.

Art. 48. En vista de la premura de las circunstancias en que se hace este repartimiento, se declaran auxiliares de las juntas repartidoras a todos los oficiales, escribientes y subalternos de las oficinas de la nación que haya en cada localidad y no estén encargados del manejo de efectos ó caudales. Las juntas designarán a los respectivos é inmediatos jefes los que necesiten, y serán puestos inmediatamente a sus órdenes. Con el mismo objeto se facilitará a dichas juntas repartidoras, con la preferencia del servicio más urgente y extraordinario, cuantos datos y documentos crean conveniente reclamar de todas las oficinas y autoridades para llenar el objeto de su encargo.

Madrid 27 de Octubre de 1868.—Figueroa.]

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1868.

EL OBISPO DE JAEN

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXCMO. SR.:

A contar del 12 de los corrientes hasta el 22 han aparecido en la *Gaceta*, como si fueran naturales corolarios de un ordenado programa, cuatro decretos dignos de consideración y de lástima; de consideración profunda sobre el objeto que versa cada uno de ellos, y de lástima, porque todos han producido ya sensible disgusto en el país. Expulsados los Jesuitas, decretada la reunión de monjas, disueltas las Conferencias benéficas de San Vicente de Paul, y suspenso el pago de las asignaciones con que vivían los Seminarios conciliares; no hay para qué esforzarse en demostrar que miles de familias de todas las clases de la sociedad, sufren hoy la pena de hallarse privadas de bienes tan apreciables como el de la libre elección de maestros para sus hijos, el del socorro de los pobres, el de la complacencia en hacer obras de caridad, el de la tranquilidad doméstica, y el de la esperanza en la carrera de sus hijos.

En su virtud, sea permitido al que suscribe usar del derecho de petición, como de la doble libertad de su sagrado ministerio y del sentimiento, en días tan celebrados y venturosos para todas las libertades, otorgándole de antemano mil perdones, ya por la molestia que cause a V. E. esta demanda, ya por el objeto que la motiva. Debo asegurar a V. E. que he procurado hacerla digna, no menos de su objeto, que de la persona oficial á quien va dirigida.

Sabe V. E. lo que vale un ministro, y lo que vale un Obispo, y lo que ignora como la historia, ávida en reunir documentos, se apodera de cuantos emanan de ambas potestades para después apreciarlos hasta en su estimación de circunstancias; y hay casos en que ansia la conciencia pública oír al Obispo, después de haber escuchado al ministro. Sea hoy; pues, lo que ha de ser mañana.

Ha leído el expositor la circular de V. E. del 12 de los corrientes sobre la excomunión de los Jesuitas, y notado en ella que, evocando tiempos de que no debíamos acordarnos, é indicando sucesos harto depurados por la crítica, renueva V. E., en días de libertades, el espíritu, y también adopta las medidas que cuadraban grandemente al poder sin límites de un gabinete humorado de fiebre maligna y recelosa contra la Iglesia.

Y como nadie deba poner en duda la instrucción de V. E., especialmente sobre las cosas de España, me duele por V. E. que haya hecho lo que ha hecho, fundado en lo que ha dicho.

Mas dejando por ahora que descanse en paz la purgada historia de sucesos ruidosos, me ha ocurrido que va á sentir V. E. peso enorme sobre su delicado criterio, siempre que reflexione haber entregado al fisco la propiedad de la inteligencia, la del celo, la de la instrucción, la del magisterio, la de mil desvelos y hasta la del sudor de la frente de unos ciudadanos, que usando ayer de la libertad de enseñanza garantida por las leyes, se ven hoy privados de la libertad de domicilio, sin libertad para educar á la juventud, sin libertad de aprovechar lo propio y sin libertad de conciencia para entenderse con sus legítimos superiores.

Ni debe desatenderse que millares de familias, fuertes en la santa libertad, y cumpliendo la obligación sagrada de educar á sus hijos, los habían llevado á los colegios de los PP. de la Compañía de Jesús, creyendo que allí eran tratados con delicadeza é instruidos con esmero. Considere V. E. lo que dirán al presente los padres de familia y las familias de España; y cómo juzgarán los hombres cuerdos y reflexivos acerca de nuestras libertades.

Mañana será historia este hecho oficial, hecho resuelto, sin apelación y sin audiencia de partes; y el sentimiento público habrá quedado profundamente herido en el sentimiento de mil familias españolas, que recuerdan con pena el derecho de ciudadanía, mal librado al presente.

No quiera Dios que ni el ministro ni el Obispo, ni un solo español seamos juzgados y medidos por esta medida de libertades y de ensenches; que entonces se diría habíamos oído el ruido, mas no apreciado el concepto de la regeneración anunciada.

Pasados los tres días, plazo de tristes recuerdos, se hallarán al presente los Padres de la Compañía de Jesús como quien es despedido de la casa paterna, sin nombre, sin fueros, sin derechos, y como mal hijo de la madre Patria, por otro lado tan caballerosa, tan magnífica, planamente y complacida al ver tantas asociaciones dedicadas á promover la libertad, que muchas

veces no es la proclamada en el manifiesto de la Junta de Cádiz dado el 19 de Setiembre. Queremos, decía, vivir la vida de la honra y de la libertad.

Al considerar el laconismo con que han aparecido las medidas tomadas sobre asociaciones religiosas, se habrá creído por algunos que solo era negocio de puro resultado, cuando no se tuvo en cuenta que la posteridad y el presente habían de leer y pesar las frases y palabras de tan famosos documentos. Pero ello es que así acontecerá, porque nada basta á ahogar la libertad de juzgar, la libertad de conciencia y de apreciación, y todas aquellas libertades que no es menester vayan escritas en programas, para que ellas levanten la cabeza. Entre todo, es terrible la libertad de la crítica á menudo sangrienta.

No tardará en declararse lo que se dice de nosotros ahora, luego y más tarde, dentro y fuera de España. Seamos españoles interesados en la honra de nuestra patria.

Suele también creerse que formulando un artículo preciso y de fácil ejecución se ha hecho larga jornada en la carrera del progreso. Harto vulgar sería el error de los que oyendo aun el ruido de dinastías caídas y el estrépito de tronos derrumbados, viendo razas proscriptas y generaciones alteradas, juzgaran no obstante haber permanecido sentado en base inmóvil lo que se fíase al eco de peticiones ruidosas, cuando por otra parte no hay cosa más desacreditada en la historia que la palabra *jamás*. V. E. sabe que la presión mortificante mas no priva de su elasticidad á los cuerpos comprimidos. Fundemos nosotros, señor ministro, sobre la justicia para que el edificio pátrio resista embates extraños.

Aparte de esto, es el caso que las asociaciones religiosas estorban y aun dañan á la sociedad. Sea. Pero si dejamos al juicio de los particulares la apreciación de lo que es útil y provechoso, y ellos entienden, como suele acontecer, que no están bien colocados los capitales en determinadas cajas ¿qué hacer entonces? ¿A dónde iríamos con nuestras libertades y derechos, con la propiedad y la industria, con la cama donde dormimos y el manto que nos cubre? Parecía simplemente regular que al resolver sobre la excomunión forzosa de los Jesuitas, y sobre asociaciones que se ordenan á santos fines, pudiera decirse: *Han delinquido; están juzgados por tribunal competente; son reos de la pena que sufren.*

Lo demás, y esto es de simple buen sentido, dará muy triste idea de nuestra dignidad y de la sensatez española, siempre altas y levantadas como es alta la justicia, con que somos tenidos por dignos y sensatos.

Bien considerado además el decreto de 19 de los corrientes que reduce á la mitad los conventos de monjas, aparece á la simple vista cuánto han sufrido las indefensas é inofensivas vírgenes cristianas al dejar su casa, su templo y aposento, trasladadas forzosamente á otros asilos donde, si encontrarán abrigo, hospitalidad cariñosa y consuelos fraternales, no podrán ahorrarse lágrimas de amarga perturbación, inevitable, cuando, como ha de suceder, sea uno solo el templo, el hogar y el dormitorio, y una la campana que convoque á diferentes comunidades, cuyos cargos, oficio, gobierno y costumbres monásticas están encomendados y bajo la dirección y obediencia de voces también diferentes.

Por manera que las comunidades reunidas teniendo cada una de ellas sus respectivas superiores, lejos de constituir una sola familia religiosa, formarán tantas agrupaciones cuantas sean las casas de donde procedan.

Medítese bien si ante consideraciones de puro sentimiento de orden no debían ceder las de una economía harto dudosa.

Cuando en un país se viera relegado á la cuestión de ahorros el delicado asunto de familias religiosas, disciplina monástica y el respeto á las vírgenes del Señor, debería temerse, sobre todos los juicios, el severo juicio del sentimiento íntimo herido, y el inflexible de los combates amargos que han de sufrir las conciencias, de continuo sobresaltadas. No desconozcamos que las monjas son de carne y hueso, son mujeres, aunque consagradas á la perfección. ¿Cuál sería el conflicto entre comunidades reunidas, si dos ó más voces de autoridad y gobierno sonaran discordes en cualquier acto, sea religioso y disciplinal, económico ó doméstico? El expositor responde con su vida, y aunque de escaso precio, la ofrece en rehenes para satisfacer los daños y perjuicios, los trastornos y conjuraciones que ocasionen las comunidades de monjas. ¡Llor eterno á las señoras de Sevilla, que tan noblemente han vuelto por la causa de las vírgenes cristianas!

Ni es para llevado en mal asegurar que los Jesuitas, hijos de nuestras casas, nuestros hermanos, maestros y discípulos muchos de ellos de nuestras escuelas, y las asociaciones religiosas, hijas del cristianismo y su principal ornamento, viven de un género de vida que no se extingue por medio de decretos.

Viven de libertad de espíritu, y cuando el infortunio parece abrumarlas, obra sobre ellas no como disolvente sino como un bautismo de sangre que las purifica.

De seguro que el pueblo español y las naciones cultas esperan ver el expediente y las pruebas al lado de los considerandos para juzgar nuestras obras oficiales. Sorpresa causaría á muchos é indignación á otros encontrarse con una determinación no motivada.

Bien que los individuos de la extinguida Compañía de Jesús no puedan volver á reunirse en

cuerpo ni comunidad, ni usar el traje de la orden, porque esta ordenación cae bajo el imperio y potestad exterior; pero, Excmo. señor, aquello de que no podrán tener dependencia alguna de los superiores de la Compañía que existan dentro ó fuera de España, no pertenece al género de cosas confiscables, ni está subordinado á ninguna potestad. La dependencia de los superiores legítimos es de profesión, es de sustituto, de regla, es un fuero de la propia conciencia y un deber de fidelidad á votos santos é irrevocables. Allí donde haya un jesuita, un religioso profeso de tal orden ó de tal otra, allí están las instituciones con su espíritu, allí viven con vigor inalterable, aunque relativo á las circunstancias, lo mismo los deberes que incumben al superior de velar según sea dable por la disciplina de sus súbditos, que la sumisión y obediencia de parte de los súbditos en orden al superior, que no es al cabo otra cosa que la voz viva de la regla y la personificación del derecho.

Lástima fuera que encarnado en la naturaleza humana el libre sentimiento de someterse á dirección ajena y á consejo extraño cuando se trata de honra, vida y hacienda, se negara á la conciencia cristiana, sometida á la profesión religiosa, entenderse con el superior, oír su consejo, obedecer sus órdenes y cumplir sus preceptos en la forma posible.

A esto no alcanza el poder de los hombres, y según el llano entender del exponente, no ha de tenerse por muy liberal el concepto aludido, un tanto escudriñador del sentimiento íntimo. Ejecutado está lo practicable y ejecutado sin reserva. Lo demás quede para Dios, que algo hemos de concederle, especialmente en tales cosas.

Ya comprendo que las medidas tomadas se creen en su lugar, merecidas por parte de los penados y tal vez necesarias para la salud pública. Pero ¿cómo persuadir á todo el mundo, á propios y á extraños, á enemigos y amigos, de lo que un ministro esté persuadido, ó de que un ministro es infalible en sus juicios? ¡Mucha virtud sería en un delegado del poder sacrificar las buenas razones en que pudiera apoyar sus medidas, á un silencio respetuoso y compasivo en favor de los castigados! Que se haga, que se haga la luz. No estaría demás una causa célebre sobre un suceso tan célebre.

Se habla también del alto clero, y del clero que sin duda no es alto, para el intento de economías. Esta clase que es una y la misma en toda su admirable gerarquía, abraza la convicción de que siendo pobre y cada día más empobrecida, ha de servir, no obstante, de paño de lágrimas para el pueblo español, en el modo y forma que entiende las cosas la caridad cristiana. El Obispo tendrá la libertad del honor cristiano, y la dignidad de la pobreza para demandar el sustento puerta por puerta á fin de compartir con sus diócesanos el pan de la limosna. O no habrá la libertad del desamparo, ó el clero invocará la caridad pública antes ó después de celebrar el Santo Sacrificio de la misa, antes ó después de predicar la palabra de Dios, sin inquietar con lamentos, ni siquiera con recuerdos de justicia y de gratitud á quienes hoy tasan, miden y pesan la tenue indemnización con que vive.

Será en verdad espectáculo edificante ver al Obispo mendigando el sustento, oprimido su corazón, á causa de que los pobres no honran ya su palacio, en otro tiempo casa de la limosna, mañana cerrado á la expansión de los afligidos, al llanto de la orfandad y á los clamores de la honrada viudez.

Grande consuelo para el Obispo que suscribe considerar que no ha de faltarle en cualquier evento ni un bastón de peregrino en que apoyarse, ni la gratitud de los pobres, ni quien le tienda la mano al saltar sobre un buque, ó le despidirá lloroso al pisar tierra extraña *ut non deficiat in via*.

Es también de observar que, al paso de suspender el pago de la asignación á los Seminarios hasta que determinen las Cortes Constituyentes, se prescinde de esta delicada previsión al tratar de cosas que afectan á nuestra constitución social. Se ha llevado á cabo sin plebiscito la excomunión de los Jesuitas, se activa poderosamente la reunión de las monjas, suena infatigable la piqueta que demuele templos; y quírese, á lo que parece, desembarazar al sufrágio común de cosas que á todo el país interesan. Medítese bien sobre esto. Si la discusión en Cortes basta muchas veces para evitar males ó contener sus estragos; rarísima vez alcanza á reparar los quebrantos sufridos. Si ahora no pedimos, ¿con qué esperanza apeláremos cuando todo esté consumado? No basta llorar y lamentarse; preciso es vencer, por medio de la actividad, del trabajo y del celo, el insomnio y el sobresalto, acaso debidos á la indolencia.

¿Hay derecho? ¡Pues al derecho! ¡Cosa reparable! Se priva á los Seminarios, no ya de los grandes recursos que há menester la ciencia para dilatarse, sino hasta de los medios de subsistir, al mismo tiempo que se dice como en un rapto de fruición teológica á los agentes diplomáticos de España en los países extranjeros: «De aquí, no la tibieza del sentimiento católico, que por dicha se mantiene siempre vivo entre nosotros, sino la opinión universalmente difundida de que la concurrencia en la esfera religiosa suscitada por una prudente libertad es necesaria para suministrar á la ilustrada actividad del Clero un pasto digno de ella, y proporcionarle temas de discusión en armonía con lo elevado de su sólida ciencia y con la sagrada respetabilidad de su carácter.» (Circular del ministerio de Estado dada el 19 de Octubre).

Atendiendo á lo expuesto, me atrevo á rogar

á V. E. se digna suspender toda medida á cosas y personas eclesiásticas, hasta que las Cortes constituyentes determinen sobre la temporalidad de nuestra amada patria; dejando para entonces la resolución que, por acuerdo de ambas potestades, se estime oportuno adoptar, y ordenando en el interin se permita volver al seno de sus feligresías á los párrocos y coadjutores separados por algunas juntas en momentos de agitación.

Concluyo asegurando ante V. E. y ante mi país la gratitud amorosa que debo á la Junta de esta capital, digna por mil títulos de esta demostración, en la que toman parte mi Cabildo, el Clero y las monjas.—Dios guarde á V. E. muchos años. Jaen 25 de Octubre de 1868.—Antonio, Obispo de Jaen.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Acaba de cometerse un robo sacrilego en un pueblo de la provincia de Guadalajara. Uno de los síntomas del decaimiento moral que se nota en estos desdichados tiempos, es la frecuencia de estos delitos. En otros días de más fe, los criminales solían detenerse en su camino, si encontraban solamente una sencilla cruz de las muchas que se veían por todas partes en España. La historia, las leyendas y tradiciones populares, citan millares de casos en que los que iban á ser robados ó asesinados en una senda solitaria ó en un bosque, no sufrían mal alguno si lograban ampararse al pie de una tosca cruz de piedra; los mismos bandidos sentían pavor y respeto á la vista del signo de redención. Hoy, muy al contrario, la misma casa del Señor es saqueada y robada, sin que la santidad del lugar haga retroceder á los criminales, que despojan á las santas imágenes y llegan hasta cometer el enorme delito de robar los vasos sagrados.

Aparte de la mayor inmoralidad y del menor fervor religioso de estos tiempos comparados con otros aun no lejanos; aparte de las causas generales de esta inmoralidad y de esta falta de fe, causas que influyen en todos los casos determinados, hay, según nuestro entender, una causa particular que influye sobremanera en la perpetración de los robos sacrilegos; que si no impulsa á los criminales á cometerlos, hace, al menos, que no se detengan en sus intentos, y que llegue á ser delito consumado, lo que de otra manera no hubiera sido más que un mal pensamiento, ó á lo más una tentativa.

Esta causa no es de hoy, por más que hoy se agrave y aumente: la falta de respeto á las cosas santas hace ya tiempo que empezó en España. Y no se diga que el criminal al cometer un delito no tiene en cuenta lo que hacen ó piensan los demás. Antes los criminales veían que desde el rey hasta el último alguacil, desde las clases más afortunadas hasta las más pobres, todos tenían una gran veneración y respeto á todo lo que más ó menos directamente se relacionaba con la religión, y un horror no menos grande á toda profanación y sacrilegio. El criminal no podía menos de sentir esta influencia, y cuando iba á cometer un delito sacrilego estaban allí para detenerle, no solo su conciencia, que conservaba aun resto de fe, sino la conciencia, digna así, de la sociedad toda, que le hacía estremecer: llevaba dentro de sí el horror al sacrilegio que todos sentían.

El ejemplo venia de arriba: ninguna autoridad, ningún funcionario público era osado de atentar contra ninguna iglesia ni contra sus bienes, ni contra las imágenes, ni contra los Sacramentos. Muy al contrario, todo esto era respetado y venerado, y la menor ofensa, la menor profanación se consideraba justamente como un gran crimen.

Si se pierde el respeto á las cosas santas, á la religión, y las cosas religiosas llegan á ser profanadas; si el pueblo pierde el sentimiento religioso, ¿habrá algo que sea respetado? ¿habrá persona que esté segura y derecho que no sea conculcado? Cuando el pueblo haya perdido la fe, será en vano pedirle sumisión á la autoridad, respeto á la propiedad y obediencia á la ley. Por cima de todo fundamento, es la religión, es Dios. El que no respeta esto, ¿cómo ha de respetar lo demás?

Nos sugiere estas consideraciones el atentado á que más arriba nos referimos. El 26 de Octubre fué robada la iglesia de Almirante.

Recayeron algunas sospechas en un mozo del pueblo, porque se le había visto mucho tiempo al pie de la iglesia, y no se sabía donde había estado á la hora en que el robo debió verificarse. Llamado á declarar, se le descubrió fraude en lo que decía, y al fin, confuso y avergonzado, movido por las exhortaciones del señor cura, alcalde y testigos, confesó que él era el autor del crimen, prometiendo entregar los objetos robados. Le acompañó un hombre del pueblo á un huerto donde los tenía enterrados, y apenas los descubrió, emprendió la fuga. El que le acompañaba gritó *que se va el ladrón de la iglesia!* á cuyas palabras se alborotó el pueblo, y algunos que estaban trabajando en el campo salieron en su persecución. El desdichado criminal, viendo que iba á ser cogido, sacó la navaja y se dio de puñaladas, falleciendo al poco rato.

El pueblo, según nos escriben, está horrorizado por el robo sacrilego y por el suicidio del ladrón; y aquellas honradas gentes, consideran el último crimen, como castigo del primero. ¡Respeto á las iglesias! es la voz que sale de aquellos cristianos pechos.

La *Discusión*, á pesar de que rehusa el apoyo sincero que ofrecemos á la forma republicana, escribe hoy unas palabras, que parecen nuestras, acerca de la monarquía constitucional.

Después de copiar un suelto en que se dice que ha habido 519 ministros en treinta y cinco años, ó lo que es igual, un ministro por cada 24 días, añado lo siguiente:

«Estas noticias han de quitar la gana de ser monárquico-constitucionales á los mas aferrados partidarios del sistema, ruina de todas las naciones, manto de todas las hipocresías.»

¡Bah! Estas noticias son cabalmente las que mas halagan á los constitucionales. ¡Cómo que así pueden ser ministros todos ellos aunque no sea mas que por espacio de 24 días!

Las *Novedades* escribe en un lugar de sus columnas estas palabras:

«Los periódicos neos procuran aparecer, á los ojos de sus suscritores, como rodeados por todas partes de persecuciones y peligros. Intentan hacernos creer que el terror rojo está encima de ellos.»

¿Qué hacían cuando teníamos sobre nuestras cabezas el terror blanco?

En otro lugar del mismo periódico leemos el siguiente párrafo:

«La *Regeneración* se sale de tono de una manera que no concebimos, cuando tan reciente está aun el golpe dado á las rancias tradiciones por la voluntad nacional.»

El colega neo-católico olvida (perdónenos el aviso, pues es saludable), los preceptos de la prudencia.

Cuidado, reverendísima, que el pueblo es generoso, pero al mismo tiempo es justo.»

«No ve su maternidad que el león no duerme todavía? ¿No conoce que, si le asaltara acaso el sueño, estamos aquí nosotros para despertarlo? Vámonos, *ser Regeneración*; prudencia, prudencia....»

Si no hace su maternidad caso del aviso que caritativamente le dirigimos, tal vez luego sea ya tarde.

Intelligenti pauca.

Tres ó cuatro periódicos católicos hay en España contra más de quinientos liberales. Sin embargo de lo cual no pasa día sin que estos jancen más ó menos embrozadamente alguna amenaza á los diarios religiosos, después de decirlos, como han visto nuestros lectores, que se hacen los perseguidos.

Entendámonos: ¿estorban nuestros escasos periódicos á los periódicos liberales? ¿Temen acaso estos que la opinión pública no sea tal cual ellos la pintan? Diganlo francamente y sepamos á qué atenarnos en materia de libertad de imprenta.

En *El Euscalduna* vemos una carta que le dirigen varios suscritores abogando calorosamente por la república antes que por la monarquía constitucional.

El Sr. D. Juan Prim decía que no había republicanos en España. Nosotros le aseguramos que antes de poco la mayoría de los españoles sería republicana. ¿Si nos saldremos con la nuestra?

Aquel comunicante de *Las Novelas* que se extrañaba de leer en este periódico doctrinas protestantes, podría pasar sus ojos por las siguientes líneas que hoy publica el diario progresista:

«Que vengan, que vengan á establecerse entre nosotros esas buenas gentes, (los moros, judíos, protestantes, etc.), que todos adoran á un Dios, y para todos son ley religiosa los mandamientos del Decálogo.»

¿Qué otra cosa dijo Jesucristo al que le preguntó qué era necesario para salvarse? ¿Qué le contestó? Guarda los mandamientos; y efectivamente, en ellos está la doctrina religiosa y la verdad social.

Esto ya no es protestantismo; es algo mas.

Abusar del nombre de Jesucristo para sostener que en todas las religiones puede uno salvarse es añadir la blasfemia al error.

Jesucristo dijo: «Yo soy el camino.» No hay mas camino que Jesús. Quien dijere otra cosa no es cristiano. Así está definido por la Iglesia, de quien diariamente se está burlando *Las Novelas*.

¿Cree este periódico que sus lectores pueden ser tan ignorantes que no sepan los rudimentos de la doctrina cristiana? Si así lo cree ofende á sus lectores; si no lo cree, tenga cuidado, porque puede quedarse sin ninguno.

La *Regeneración* indica en dos artículos de su número de anoche que, habiendo como hay gentes muy interesadas en que la ominosa reacción haga alguna tontería para salvar involuntariamente á los triunfadores que se ahogan, no sería extraño que hubiese en Madrid alguien que por orden superior se entretuviese en repartir armas y dinero exigiendo los nombres de los incautos que cayesen en la red.

Hé aquí en qué términos se expresa aquel apreciable diario:

«Y si aparecieran algunos *Aviranetas* que cuidasen unos de hacer sus trabajos entre los carlistas, otros entre los isabelinos, y otros entre los republicanos, y lograsen sorprender á algunos incautos, á quienes por medio de una contrasena se hiciera ir á cierta parte donde les dieran armas y algunos reales, diarios, tomando los nombres y domicilio de esos incautos, y esos tales *Aviranetas* se presentasen al gobierno y le diesen parte de esa infernal conspiración contra el Estado, y el gobierno, sorprendido en su buena fe, creyera lo que se le pusiese de manifiesto con tales papeles y señales, y si como sería natural tratara de cumplir con su deber, y de poner á salvo de toda maquinación la salud del Estado, y por consecuencia forzosa se viera obligado á dar un golpe de mano ó de fuerza, sacudiendo de firme, primero sobre los que cree carlistas, y luego sobre los isabelinos, y luego como por vía de precaución debiese purgar la milicia de los malos elementos reaccionarios, y la reformase de modo que no pudiese inspirarle cuidado ninguno, llegado este caso, decimos, se nos figura que no tardarían en explicarse claramente *El Imparcial* y *El Diario Español*....»

Tenemos motivo para creer que no es todo suposición lo que se dice en las precedentes líneas, y debemos advertir á nuestros amigos que no se deben sorprender por conspiradores de ningún género, que hoy nadie está más interesado que el Gobierno en que la reacción conspira y que una partidilla de mala muerte levantara por esos benditos campos le vendría al Gobierno como pedrada en ojo de boticario.

CORREO DE HOY.

Por Dios, que nuestros amigos no usen mas que de las armas que les concede la situación actual.

Las elecciones están próximas: si creen nuestros amigos que deben nombrar sus representantes en las próximas Cortes, prepárense á hacerlo: pero de todas maneras no piensen en el terreno de la fuerza, que será trabajar en bien de los enemigos.

Mucha prudencia y dejen marchar las cosas como vayan, que Dios está en el cielo y no se olvida nunca de los hombres.

Las Novedades dedica un párrafo á los empleados del ministerio de Estado que principia de este modo:

«Al fin parece que los oficiales y jefes del ministerio de Estado han presentado su dimisión al señor Lorenzana.»

La conclusión es la siguiente:

«Estas observaciones son tan obvias que convenirán á los mismos que, por motivos que no comprendemos, piden la conservación de aquellos funcionarios. Esperamos por tanto que, cejando en su inexplicable empeño, dejen libre la acción del ministro de Estado para rodearse de personas de confianza.»

Dice un periódico revolucionario:

«Los periódicos de Málaga traen algunas noticias que, á primera vista, parecen alarmantes. Se reducen á que algunos cuantos seducidos, indudablemente por los reaccionarios, tratan de asustar con sus barbaridades á los pacíficos habitantes.»

A El Imparcial, que no quiere la tiranía abajo ni de arriba, damos traslado de las siguientes líneas que publica El Euscaluna de Bilbao. Y tenga en cuenta el diario de las libertades absolutas que la tiranía más insostenible es, á no dudarlo la que afecta á los sentimientos religiosos.

Dice así el diario bilbaíno:

«Nos dicen de Orduña que por varios vecinos de aquella ciudad se han elevado á la Ilma. Diputación general dos exposiciones: una para que en el caso de que el Gobierno quisiera comprender en el decreto de espulsión ó disolución de las Ordenes religiosas al colegio de misioneros existente en Bermeo, acuerde aquella que se obedezca y no se cumpla; y la otra para que se consulte al país por conducto de las justicias de los pueblos, si cree conveniente la convocatoria de Juntas extraordinarias en vista de tan anómalo estado social. Nos agregan que la generalidad de los orduñeses sienten no haber tenido noticia de esas exposiciones, porque la hubieran firmado con mucho gusto, y manifestar públicamente su completa adhesión á lo solicitado.

No nos cabe la menor duda de que esa es la opinión de la inmensa mayoría de los vizcaínos.

Y sin embargo, la espulsión de los religiosos se lleva á cabo al grito de ¡viva la soberanía nacional! ¡Qué escarnio!

Con verdadera lástima hemos leído las siguientes líneas en La Correspondencia:

«Hoy recibimos por el correo algunos ejemplares de la alocución que la junta revolucionaria de Bejar ha dirigido á los habitantes de aquella heroica ciudad al dar por terminada su misión. En este documento, después de dar cuenta de la disolución de la junta, se habla de las cuantiosas limosnas que se han repartido en aquella ciudad, como dijimos ayer. Al pie de uno de los ejemplares que hemos recibido se leen las siguientes líneas manuscritas: «No ha podido averiguarse quién es el incógnito y generoso protector de los heridos, de las viudas y de los huérfanos; solo se sabe que es el mismo de Córdoba, Sevilla, Alcolea, Santander y hospital militar de Madrid.»

Como españoles protestamos contra la conducta del diario noticiero. En España se socorre á los necesitados por caridad y nada más que por caridad.

Por el camino que lleva La Correspondencia á su augusto protector, no se va nunca al trono de Castilla.

Dice La Correspondencia:

«Parece que el Sr. Romero Ortiz tiene acordada la reposición de los jueces y promotores fiscales que fueron declarados cesantes en la pasada época, completando así un acto de justicia aplaudido por toda clase de personas, como lo fue también la reposición de los ministros del tribunal supremo de Justicia.»

Poco á poco, eso sería justicia revolucionaria, la justicia á secas sería colocar á quien lo merece. Así el ministro alcanzaría los aplausos de algunas personas más que los agradecidos.

Dice anoche un periódico:

«La Bolsa ha saludado hoy con alza el proyecto financiero publicado por el ministro de Hacienda en la Gaceta.»

El saldo fué meramente de cumplido, pues no pasó de 30 céntimos.

Discurriendo La Epoca sobre el modo de verificarse las futuras elecciones, dice lo que sigue:

«Sigue predominando la idea de que la elección se hará por grandes circunscripciones; pero como no puede haber listas, parece que los alcaldes entregarán unos boletines electorales que se presentarán en el acto de depositar el sufragio, y se inutilizarán en la mesa electoral para que no puedan servir otra vez. Puesto que aun es tiempo, nos permitiremos observar que, tratándose de grandes masas de electores, cuya identificación en ciertas poblaciones ha de ser imposible, alguna otra precaución debe adoptarse en defensa de la verdad de las elecciones, para evitar los abusos que pudieran cometer los alcaldes.

Todo el mundo comprende que si en manos de estos esclavistas está el expedir los boletines electorales, ellos, en último resultado, serán los que hagan las elecciones, pues apenas plegue el triunfo de los candidatos de su preferencia, tienen en su mano los medios de restablecer el equilibrio y de inclinar la balanza en favor de las personas á quienes protejan.

En un periódico leemos que habrá tantas secciones como pueblos, lo cual es natural tratándose de electores en gran número que no podrían trasladarse de un punto á otro.»

A no verlos en La Regeneración, no creeríamos los detalles que en las siguientes líneas se refieren acerca de la expulsión de las monjas de Badajoz de sus conventos.

Es tan grande el odio de algunos infelices á la religión verdadera, que este sentimiento llega á borrar de su corazón, no solo el

respeto á la vejez, sino la galantería proverbial de los españoles.

Dice así La Regeneración:

«Hemos recibido noticias de Badajoz que nos constan, y contrastan sin duda con los crudos anticatólicos.

Parece que en aquella ciudad se han cometido verdaderos atropellos al arrojar á las monjas de sus conventos.

En el de las Carmelitas, hasta se dió empellones á las pobres religiosas; y cuando la comunidad toda, en la que se cuentan ancianas de 70 y 80 años, se puso de rodillas, pidiendo con lágrimas y en el nombre de Dios que las diesen tiempo para buscar al menos donde recogerse (al parecer no ha habido allí traslación de unos conventos á otros), y el comisionado para tan bárbara ejecución, hubo de decirles palabras semejantes á estas: «Fuera, fuera! que no faltará un galán para cada una. Yo mismo soy soltero y recogeré alguna. ¡A la calle, á dar hijos para la patria!»

En honor de la verdad debemos decir que el tal comisionado obraba contra el parecer de la junta revolucionaria; pero no sabemos que se haya hecho cosa alguna para reprimir ni castigar sus desmanes.

Veremos qué dicen á esto los católicos y filántropos de la revolución.»

¡Pobre España!

El ministro de Hacienda no ha dado gusto á los señores de El Pueblo, los cuales ven con dolor el decreto de empréstito de dos mil millones de reales.

Tiene razón el diario democrático: para ese plan bastaba un ministerio moderado.

Tampoco le gusta á El Pueblo la contribución personal que sustituye á la de consumos. Hoy que no tenemos consumos ni se cobra aun la contribución esta no nos parece tan mal; pero la verdad es que á la contribución personal ó de capitación no podemos tomarle el gusto hasta que se principie á cobrar.

Los recursos financieros de El Pueblo se reducen á tres: 1.º suprimir las obligaciones eclesiásticas, ó lo que es lo mismo, dejar de pagar al culto y al clero. 2.º suprimir el pago de todas las clases pasivas y 3.º reducir el presupuesto de las clases militares.

El Pueblo nos parece muy tímido en materia de reformas. Nosotros proponíamos que se suprimiesen los haberes del personal de Guerra y Marina. A la patria se la debe servir de balde. Suprimiríamos por la misma razón los sueldos de los empleados activos.

Sería un medio indirecto de extinguir la clase de pretendientes. Quizá por este camino se llegaría también á la extinción de los futuros pronunciamientos.

De El Pueblo pasamos á La Reforma, periódico ministerial, que dice así:

«Hoy que la libertad de cultos es ya un hecho positivo, sería conveniente que se arreglaran las tarifas parroquiales, rebajando el excesivo coste que tienen todos los actos religiosos, especialmente los funerales, funciones votivas, casamientos, etcétera. De este modo se nivelarían también los derechos de los Párrocos con relación á los demás Sacerdotes de número, y cesaría por completo la verdadera tiranía con que se distingue al rico del pobre en asunto que para todos los católicos debiera ser igual. Es preciso conocer que la religión más cara no puede ser de modo alguno la mejor, y esto es justamente lo que sucede con la católica. Ante todo la lógica.»

Examinemos la lógica de La Reforma.

La libertad de cultos es ya un hecho positivo. Es así que la libertad de cultos consiste en que cada cual rinda á Dios el culto que le dé la gana ó como le dé la gana, si es que tiene ganas de rendirle culto alguno; luego es conveniente que el Gobierno arregle las tarifas parroquiales del culto católico.

Ante todo la lógica.

Más lógica. Dice la misma Reforma en un artículo-programa, suscrito por todos sus redactores:

«Adorar y reverenciar á Dios en el modo y forma que exija nuestra libre creencia y la verdadera emoción religiosa, investigar y perseguir la verdad por los métodos y las maneras que cuadren á nuestro entendimiento; decirlo hablando y escribiendo en la prensa, y en la reunión tal como se piense y crea; sentirse en su domicilio como en un sagrario; mirar su propiedad tan respetada ó más que la propia persona, de la cual es extensión; contratar libremente, traficando como aconsejen los intereses; asociarse para conseguir triunfos morales, económicos, políticos, religiosos, sin que el poder tenga otra misión que favorecer y amparar con íntima complacencia ese desarrollo de la actividad, es gozar de la vida moderna, es conseguir lo que enorgullece á los Estados Unidos americanos; lo que sublima á la libre Inglaterra, y forma el encanto singular que rodea á los dichosos y tranquilos pueblos de Bélgica y Suiza.»

Gozar de la vida moderna, como gozan los Estados-Unidos, Inglaterra, Bélgica y Suiza, etcétera, etc., es adorar y reverenciar á Dios en el modo y forma que exija nuestra libre creencia: luego el gobierno debe arreglar las tarifas parroquiales; luego deben derribarse las parroquias y demás iglesias católicas.

Gozar de la vida moderna, es asociarse para conseguir triunfos morales y religiosos: luego deben suprimirse las comunidades religiosas; luego deben cerrarse los colegios dirigidos por Jesuitas; luego debe extinguirse la sociedad de San Vicente de Paul.

Gozar de la vida moderna es sentirse en su domicilio como en su sagrario; luego debe expulsarse á las monjas de su domicilio; luego debe echarse á los Jesuitas de sus casas, y á los frailes de Bermeo y otras partes, de sus conventos.

Gozar de la vida moderna es mirar su propiedad tan respetada ó más que la propia persona; luego el gobierno debe apoderarse de los fondos de la sociedad de San Vicente de Paul, de su biblioteca y de sus papeles, lo mismo que de los fondos, muebles y demás propiedades de las comunidades religiosas extinguidas; luego el gobierno debe igualmente incautarse de los dotes que llevaron las monjas al entrar en el claustro.

Ante todo la lógica.

Más lógica.

«Es preciso conocer que la religión más cara no puede ser de modo alguno la mejor. Es así que la religión católica es la más cara, luego la religión católica no es la mejor.»

También este silogismo es de La Reforma. También esto viene á probar que adorar y reverenciar á Dios en el modo y forma que exija nuestra libre creencia, es gozar de la vida moderna.

La sociedad moderna es una tienda de religiones.

—¿A cómo me da V. el judaísmo?—A peseta la libra.

—¿Y el mahometismo?—A tres reales.

Me quedo con él: mi libre creencia y la verdadera emoción religiosa me dicen que la religión más barata es la mejor.

En la calle.—Hombre, acabo de hacer un bonito negocio: he comprado mi libre creencia y la verdadera emoción religiosa, á tres reales libra. Es la religión más barata.—Pues te han engañado como á un chino: allá en el portal de enfrente se vende el protestantismo á cuatro cuartos, y aun así nadie lo quiere.

—¡Imbéciles! La religión más barata es la mejor, según La Reforma: voy á comprar la religión protestante. Adorar y reverenciar á Dios en el modo y forma que exija nuestra libre creencia y la verdadera emoción religiosa... es gozar de la vida moderna. Por cuatro cuartos gozo de la vida moderna. ¡Y esos pícaros judíos que me pedían por su religión á cuatro reales!

Ante todo la... No: el negocio es ante todo. ¡Oh libre examen! ¡Imposible parece que en un mes nos hayas degradado hasta ese extremo!

Echamos la vista por El Universal:

«No recuerdan nuestros lectores que la táctica clerical ha consistido siempre en apoderarse de las mujeres por medio del confesionario para ir derechitos á su objeto? Pues ahí está ya esa táctica en pleno ejercicio. En Sevilla corren á estas horas protestas femeninas contra la libertad religiosa. Los neos van á traer todavía algo grave sobre sus cabezas.»

Muchas cosas graves necesita El Universal para las cabezas de los católicos españoles, pues según nuestras noticias, son muchos los católicos que están firmando exposiciones contra la libertad de cultos. La mejor manera de propagarlas en un pueblo tan valiente como el español, son las amenazas de El Universal:

Y sigue el mismo periódico:

EL PENSAMIENTO VA SACANDO LOS PIES DE LAS ALFORJAS Y TOCA CLARAMENTE Á REBATO CONTRA LA CAUSA LIBERAL.

Es preciso que la revolución marche de frente y rompa por todo, si no hemos de volver á ser víctimas de las sotanas.»

Para romper por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no se necesita en verdad la fuerza de la revolución; mas para quebrantar la fe del pueblo español, ni todas las revoluciones del mundo bastan.

Los periódicos revolucionarios están mostrando, aun en el apogeo de su triunfo, el miedo que tienen al pueblo español. Conocen que han herido el sentimiento religioso de este católico pueblo, y temen con fundamento verse envueltos en protestas contra su conducta.

Uno de aquellos, hablando del asunto, dice:

«Pero reclamar la unidad religiosa allí donde existe la libertad... eso no se concibe! No se concibe, puesto que es pedir, ni más ni menos, que los secretarios de una doctrina y una fe que no son la fe y la doctrina católica, sean borrados de la lista de los vivientes, que su conciencia sea despreciada, que su razón sea escarnecida, que su libertad sea... un sarcasmo.»

Sarcasmo y grande es por cierto proclamar la libertad de cultos allí donde no hay sino católicos. Que se nos cite siquiera media docena de protestantes, moros ó judíos españoles, y entonces hablaríamos. Pero mientras esto no se haga, mientras veamos que los mismos que persiguen á la religión, sostienen (ellos sabrán el objeto) que son católicos, ¿para qué hace falta una libertad de que nadie quiere usar?

¿Puede presentarse principio más contundentemente rechazado por el sufragio universal?

Pregunta El Pueblo:

«Podrá saberse qué ha pasado en las prisiones militares para que el comandante de ellas ponga presos ó detenidos en un calabozo á los sargentos llaveros?»

El Pueblo añade que los sargentos llaveros son conocidos por sus ideas liberales.

Después de copiar El Pueblo un suelto de La Correspondencia, en el que se dice sin fundamento alguno que los PP. Jesuitas han recibido órdenes de sus superiores de permanecer en Bayona, añade el diario democrático:

«Sin duda creen estos señores que estando cerca será más fácil volver. Ya se irán desengañando poco á poco y se marcharán á otros puntos más distantes para sentir menos los efectos del paraíso perdido.»

¿Y para esto predica todos los días El Pueblo la libertad democrática? Y después de escribir estas líneas, ¿nos asegurará El Pueblo que representa las ideas dominantes en España?

Si así es, ¿por qué El Pueblo manifiesta miedo tan grande á unos pobres Sacerdotes, y á trueque de verse libre de ellos falta abiertamente á su programa y se expone á que lo excomulguen cuando menos sus hermanos de los Estados-Unidos?

Decididamente La Iberia quiere que las religiosas sean echadas inmediatamente de sus conventos. Por más que pensamos en ello no podemos comprender el estorbo que á la revolución pueden hacer esas pobres mujeres. Sólo vemos en el particular una inconveniencia más de nuestros revolucionarios, que deben ser indudablemente la admiración de Europa, no sólo por su falta de lógica, sino también por la inis-

tencia con que tratan de estas pequeñeces, cuando todavía todo está en el aire y no hay siquiera gobierno definitivo.

Dice, pues, La Iberia:

«Párenos que el señor gobernador de la provincia ha de tardar en saber, por medio del arzobispo de Toledo, cuáles son los conventos designados para ser suprimidos; y como entretanto las comunidades que se hallan en este caso no tienen recurso alguno para procurarse la subsistencia en su encierro, bueno sería que se abreviase toda dilación con objeto de hacer menos precaria y aflictiva la situación de las religiosas, cuya excomunión habrá de tener lugar.

De todas maneras nos parece digno del caso llamar la atención de la autoridad civil sobre este asunto, que debe resolverse sin aplazamientos.»

«Se trabaja con incansable afán y clínico descañero cerca del señor ministro de Gracia y Justicia y otros individuos del Gobierno provisional para hacer nulo, por medio de débiles concesiones, el brillante decreto sobre supresión de las Ordenes religiosas creadas desde el año 37 acá, excomunión de monjas y frailes y reducción de conventos.»

Hemos oído además que el eminentísimo y carísimo primado Padre Cirilo Alameda, ex-generalísimo de D. Carlos, ha pasado aviso á los superiores de los conventos para que impidan la salida de monja alguna, y cohiban la voluntad de cuantas traten de pedir la excomunión; pues hay muchas en los conventos creados por la célebre embaucadora Sor Patrocinio, que quieren abandonarlos, pero que no se atreven á hacerlo, merced á las armas que se ponen en juego.

Basta de contemplaciones; y que, trascurrido el término fijado en el decreto obtengan al fin su libertad esas doce ó trece mil almas que yacen aprisionadas y lejos de los nobles y santos afectos de la familia entre las tristes paredes del claustro.

La revolución, invocando la libertad, se empeña en que haya templos protestantes, cuando los españoles queremos sólo iglesias católicas; y en nombre también de la libertad se empeña en que han de salir de los conventos las monjas que piden más que por Dios que se las deje vivir y morir tranquilas en sus celdas.

Convengamos en que esta clase de libertad es muy parecida á lo que siempre se ha llamado despotismo.

Nuestro amigo el distinguido escritor Sr. Salame-

ro nos ha dirigido la siguiente carta que publicamos con el mayor gusto.

Como verán nuestros lectores, el Sr. Salame-ro propone á La Discusión publicar, al mismo tiempo que La Vida de Jesús de Renan, otra obra impugnándola, para que los suscriptores del periódico democrático puedan juzgar imparcialmente. La proposición no puede ser más noble y leal. Si La Discusión quiere ser consecuente con su título y con sus doctrinas, aceptará seguramente la propuesta del Sr. Salame-ro, y dará una prueba de rectitud, de buena fe y de imparcialidad.

Hé aquí ahora la carta mencionada:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid 29 de Octubre de 1868.

Mi querido amigo: Con esta misma fecha dirijo la siguiente carta al periódico La Discusión, que espero se dignará insertar en el suyo, quedando como siempre, afectísimo amigo y capellán que besa S. M., J. SALAME-RO.

Sr. Director de La Discusión.

Mi muy distinguido señor. Habiendo llegado á mi noticia que Vd. se propone publicar en el folletín de su periódico La Vida de Jesús por Renan, me tomo la libertad de dirigirla estas líneas, que en su elevada inteligencia y nobles sentimientos sabrá apreciar en lo que valgan.

El que no puede oponerse á nada en este mundo, menos podrá oponerse, á lo que V. intenta en un periódico tan distinguido como el suyo, pero, sin que yo prejuzgue ahora este asunto, voy á proponerle un medio para que la verdad y la mentira tengan cuando menos iguales ventajas en La Discusión.

Quisiera que V. me admitiese en el folletín de su periódico, turnando un día sin otro con el libro de Mr. Renan, una obra que impugnara precisamente en el terreno científico y religioso las doctrinas del antiguo seminarista francés, sin que descendamos por esto á nada que sea indigno de lo que demanda la buena discusión.

Si V. acepta yo le mandaré original mío y de otros, con el que, siguiendo paso á paso la marcha de Ernesto Renan, resultaría una nueva obra aun en provecho de sus lectores.

No me gusta la libertad para el mal, pero tampoco soy tan pesimista que me asuste de ella. De la misma manera no lemo las notas griegas y hebreas ni las citas alemanas de Renan; y no tiene por qué temerlas el que ha estudiado la ciencia alemana con los alemanes y la lengua hebrea en uno de los principales establecimientos científicos de Europa.

Quiero decirle con todo esto, en primer lugar, que no soy nuevo en estas lides, y en segundo que aprecio tanto la pureza y las ventajas científicas en las citas de originales, que si V. puede disponer de caracteres griegos, hebreos y aun alemanes, podremos hacer uso de ellos con utilidad de todos.

No soy ningún sabio ni quiero aparecerlo, puesto que aunque haya trabajado en el sentido indicado, pocas veces me ha gustado exhibirme. Pero cualquiera que haya estudiado medianamente las ciencias eclesiásticas, sabe cuanto necesito saber para combatir ventajosamente los absurdos de Renan.

Primera idea, al saber lo que V. me ha dicho, fué publicar la obra que hoy le ofrezco, alguno de los periódicos religiosos de Madrid, alguno V. comprenderá, los lectores de él; pero como no leerán, por ejemplo, EL PENSAMIENTO, así no se aprovecharán de ella los que debían aprovecharse.

Ya que tengo formado un alto concepto de su bondad, espero formarlo igualmente de su imparcialidad, aceptando para La Discusión lo que tengo el honor de ofrecerle.

Espera también la inserción de esta carta el que con el mayor gusto y consideración se ofrece afectísimo servidor Q. B. S. M.—José Salame-ro.

Madrid 29 de Octubre de 1868.

Contestando á La Regeneración escribe un periódico progresista las siguientes líneas:

«¿Qué es lo que pensarán hacer estas pobres gentes?

De seguro no será conspirar, porque esto no entra en sus austeros principios.

Tampoco será transigir con la libertad, porque, según vamos viendo, la miopia nea es incurable. ¿Qué harán, pues? Sin duda prepararán alguna gran rogativa implorando el auxilio de la corte celestial en masa. Por desgracia para estos infelices, la época de los milagros ha pasado para siempre.»

No diríamos nosotros tanto: porque al ver á los progresistas y vicalvaristas juntos, cualquiera creería que la época de los milagros es realmente la época actual.

Una carta de Roma del 23 de Octubre, dice, que á pesar de los temores de los alarmistas y de las amenazas de algunos patriotas exaltados, la noche del 22, aniversario de la tentativa de insurrección en Roma, pasó tranquilamente. La ciudad tenía su aspecto habitual. La policía creyó conveniente tomar algunas precauciones, pero fueron inútiles. La carta á que nos referimos, añade:

«El Phenix sale mañana de Civitavecchia para ir á ponerse á disposición del marqués de Banneville, en el puerto de Niza. El embajador es esperado el 28. Parte de su servidumbre ha llegado ya. »Se trata de fortificar la delta del Tíber. Parece que se restaurarán las dos torres levantadas á la orilla del río y del canal, guarneciéndolas de piezas que puedan cruzar sus fuegos, y se dice que se establecerá una estación telegráfica en la torre del canal.»

Leemos en una carta de Washington:

«Las calamidades producidas por el terremoto de la América del Sur no han sido indiferentes para el cosmopolitismo americano. En todos los grandes centros de población se han abierto suscripciones y de San Francisco se ha hecho á Lima un primer envío de 13,000 duros. En todos los bancos se reciben los donativos y el clero católico está organizando una suscripción especial.»

El clero católico es en todas partes lo mismo; amigo de los pobres y consuelo de los necesitados. Véase sin embargo la conducta de los Obispos y sacerdotes en España, Italia, Argel y América.

Del Avisador Malagueño tomamos el siguiente párrafo:

«Una comisión de trabajadores se presentó ayer al señor gobernador de la provincia para pedir trabajo, y según se ha dicho, esta autoridad les contestó que, estando agotados todos los fondos públicos, no había ahora medio de proporcionarlos. No sabemos, sin embargo, si la versión que damos es cierta, pues repetimos solo lo que hemos oído decir.»

El mismo periódico da cuenta de varios escándalos y robos cometidos en Málaga.

Por el correo de hoy acabamos de recibir la siguiente exposición:

«Excmo. señor presidente del Gobierno provisional de la nación:

Los infrascriptos, habitantes de la M. N. y L. ciudad de Astorga, á V. E. con el más profundo respeto, á la vez que alentados por la más fundada esperanza, exponen: que después de la explícita declaración de derechos, proclamada y publicada por la Junta superior revolucionaria de la capital de la nación el día 8 del corriente, y recibida con entusiasta aceptación por todas las Juntas revolucionarias del país, no han podido menos de ver con dolorosa sorpresa el decreto que á los diez días ha sido expedido por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, disponiendo la supresión no solo de las comunidades y corporaciones religiosas, creadas ó restablecidas después de 29 de Julio de 1837, sino también de la mitad de las entonces existentes, y autorizadas civilmente para continuar desde aquella fecha.

Los ciudadanos españoles que suscriben no molestarán la atención de V. E. entrando en la consideración de las razones que el indicado señor ministro haya podido tomar en cuenta para expedir tan sorprendente decreto, pues ninguna aparece ni se alega para fundarlo. Mas cuando lo confrontan con los espresados derechos proclamados para toda la nación, sin excepción de clases ni personas, desde luego se creen autorizados para elevar á la noble e ilustrada consideración de V. E. la manifestación y deplorable contradicción que entre estos y aquella disposición se deja ver, con evidente perjuicio de una clase numerosa, débil por su sexo, y digna por todos los títulos de los miramientos y protección de un Gobierno tan liberal y generoso como el que V. E. tiene la honra de presidir.

Porque efectivamente; aun prescindiendo de la libertad de cultos proclamada, y á cuyo amparo no puede desconocerse el derecho que las personas favorecidas del cielo, con una vocación especial tienen para consagrarse á servir á Dios de un modo aprobado, y aun recomendado eficazmente por la Santa Iglesia, y conforme con las generosas aspiraciones de su conciencia, ¿en qué viene á parar respecto de ellas la libertad de reunión y asociación pacífica, si el decreto mencionado le pone unos límites que no han sido proclamados, privándolas de seguir viviendo en el lugar que en uso de su derecho, han elegido para reunirse del modo más pacífico é inofensivo á la nación y á los ciudadanos?

¿A quién puede perturbar ni perjudicar la reunión local de unas cuantas mujeres asociadas sin más objeto que el de aislarse del mundo para vivir en un retiro solitario, y orar incesantemente por sí mismas y por todos cuantos en el mundo viven?

Por otra parte, el respeto á la propiedad, tan justamente inculcado en las recientes circulares del Gobierno, puede ser susceptible de alguna excepción en perjuicio de unas comunidades, cuyas moradas no deben en manera alguna considerarse de peor condición que todas las demás de los otros ciudadanos? ¿Cómo, pues, conciliar aquel respeto con la forzosa precisión de abandonar sus domicilios para trasladarse al punto que se las quiera designar, privándolas de la elección propia á cada cual tiene derecho para vivir en donde le plazca?

Por todas estas razones, y por otras muchas que á nadie pueden ser desconocidas, y que desde luego á cualquiera se le ofrecen, los que suscriben no dudan recurrir á la noble, liberal é hidalgo corazón de V. E. á fin de que tomándolas en consideración y desechando los malos deseos dignos individuos que componen el Gobierno provisional, se sirva dejar el mundo verá respaldar los sentimientos de justicia y de humanidad, y hasta la honra misma de la revolución triunfante.—Astorga 21 de Octubre de 1868.—EXCMO. SEÑOR.

Signen las firmas, en número de 746.)

Dice una carta de Roma:

«Se ha hablado vagamente de una conjuración descubierta en un regimiento indígena, con objeto de envenenar á un cierto número de voluntarios pontificios. Un hecho de esta clase ocurrió algunos años atrás; pero se vacila en creer que pueda reproducirse.

El general Kanzer, pro-ministro de las armas, comandante y general en jefe del pequeño ejército pontificio, ha dado órdenes severas para examinar los antecedentes de los reclutas extranjeros, entre los que se habían deslizado algunos sospechosos. Antes se hacían marchar de Roma, y esto era muy caro.

Ahora un comisionado especial examina en Marsella los papeles y certificados de todos los reclutas que allí se embarcan.

El ejército del Papa es ahora de 16,500 hombres.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-70 y 33-25, 35, 34-50 y 10 pequeños; á plazo, 33-60 y 75 fin cor. fir.; 33-90, 80, 75, 80, 85 y 80 fin fin fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-00 d.

Ha sido ascendido á coronel de artillería el teniente coronel D. Félix Hurtado de Corcuera é Iriarte.

Por decreto del Sr. ministro de Hacienda, la dirección general de contribuciones se encargará del nuevo impuesto de capitación: la de impuestos indirectos se denominará Dirección general de aduanas y aranceles.

Por decreto del 29 del actual queda cesante don Juan Bautista Enriquez, rector de la Universidad de Granada y le sustituye D. Francisco de Paula Montells.

Se releva del cargo de rector de la Universidad de Zaragoza al señor barón de la Linde y se nombra en su lugar á D. Gerónimo Borao.

Por decreto de la misma fecha se manda que principien las escuelas normales el primer día hábil de Noviembre, quedando abierta la matrícula hasta el día 15 del propio mes.

La escuela normal central queda bajo la dependencia del rector de la universidad de Madrid, y las de las provincias bajo la de las juntas provinciales de primera enseñanza.

Dispónese igualmente con la misma fecha que los gobernadores de provincia remitan una relación de las alteraciones introducidas por las juntas revolucionarias en el personal dependiente de Fomento, y en todo lo referente á los servicios de obras públicas, agricultura, industria y comercio.

Se nombra decano de la facultad de Filosofía y letras en la Universidad central á D. Julian Sanz del Río.

Los pretendientes no perdonan medio de dar mayor fuerza á las repetidas gestiones con que asedian á ministros y directores. El general Izquierdo ha tenido necesidad de hacer una manifestación pública contra los que toman su nombre suponiendo recomendaciones en las diferentes dependencias del Estado. Y un periódico de noticias tiene que advertir anoche, en nombre sin duda de los nuevos directores de hacienda, que se los deje tranquilos en estos primeros días para que puedan enterarse del estado de los expedientes y de todos los ramos de su dependencia.

Deplorando *La Discusión* que el Sr. Escalante haya dejado el mando de las fuerzas populares, dice que acaso la revolución, la verdadera revolución, no ha empezado todavía.

En una correspondencia dirigida desde Madrid al *Irurac* bat, leemos lo siguiente:

«Posible es que de aquí á muy pocos días presente su dimisión el actual ministro de Ultramar, Sr. Ayala.

Según datos que me merecen completa fé, motivan esta dimisión las pocas ó ningunas simpatías que inspira al país la candidatura del duque de Montpensier y los graves compromisos de afecto y de consideración que había contraído el señor Ayala con el ilustre descendiente de la casa de Orleans. Si hasta ese punto fuesen adictos y defensores de un determinado pretendiente al trono de España, algunos de los demás hombres que hoy ocupan el poder, ó que pretenden llegar á él mañana, posible es también que corran la misma suerte que el joven y eminente autor dramático, que tan hábil y acertadamente desempeñó su difícil comisión en el campo de Alcolea.»

La *Iberia* dice que Madrid no puede soportar el mantenimiento de tantos miles de jornaleros como han afluído á la capital, y el *Gil Blas*, periódico esencialmente democrático, se queja de lo mismo diciendo que los trabajadores llegados de fuera no vienen más que á disfrutar del sueldo de siete reales, tumbándose á la bartola (son sus palabras) y sirviendo de estorbo á los honrados jornaleros de Madrid.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«El Sr. D. Manuel Lasala, director que ha sido de *La Iberia*, y diputado por Zaragoza, ha dirigido á los aragoneses una alocución que termina con las siguientes frases:

Nada, pues, de príncipes extranjeros; y si no se os devuelven vuestras antiguas franquicias y libertades, votad por la república antes que por príncipe alguno extraño, y mucho menos de procedencia borbónica.

«Es cosa acordada la traslación á Madrid del catedrático de la Universidad de Sevilla, D. Valeriano Fernandez Ferraz, supernumerario que era por oposición en la central, como asimismo las cesantías del presbítero Sr. Ortiz, auxiliar, y la del Sr. Bahamonde, hijo del marqués de Zafra, y ambos nombrados de real orden.

«Leemos en el periódico democrático *La Idea*: «Apenas ha triunfado la revolución y ya se dice que son muchas las casas de juego abiertas en Granada.

«Ha sido aprobado el cuadro de jefes y oficiales que han de constituir el nuevo batallón de cazadores de Béjar, núm. 47.

«Pronto celebrará la dirección de Telégrafos una conferencia con los gerentes de algunas empresas de ferro-carriles para poder aumentar unas quinientas estaciones á la actual red telegráfica.

«Anteayer se abrieron cuatro cajones de los ciento ochocientos que se hallaban detenidos en la estación del ferro-carril del Norte, como pertenecientes á doña Isabel de Borbon. El señor gobernador de Madrid, acompañado de un notario y de una comisión de la junta del distrito de Palacio, quien dió la orden para que los cajones no salieran de Madrid, se constituyó en los almacenes de dicha estación, resultando, según las prendas que dentro de ellos se encerraban, pertenecer los bultos á la familia ex-reinante de España. Entre las ropas halladas parece que figura uno de los uniformes de sargento del regimiento inmemorial núm. 1, que usaba el que fué príncipe de Asturias. Todos los bultos fueron sellados y lacrados y puestos á disposición de la junta del patrimonio.

«Se ha mandado que se terminen las liquidaciones correspondientes á los bienes de propios enajenados á las provincias de Castilla, con las que se facilitará el que puedan remediar algún tanto su pasada crisis.

«Ha sido nombrado gobernador militar de la plaza de Melilla, el brigadier D. Pedro Beaumont.

«Hecho ya por casi todas las potencias el reconocimiento del gobierno provisional, producto de la revolución española, no marchará á París y Londres, con la misión extraordinaria que se había dicho el Sr. Olózaga; ni á Berlín, Viena, San Petersburgo y Florencia el Sr. Rancés, encargado como el Sr. Olózaga de allanar las dificultades que pudiera haber para dicho reconocimiento.

«Se ha mandado que se abonen los haberes de los funcionarios nombrados por las juntas de gobierno, aun cuando no reúnan estos las circunstancias prescritas en las leyes de presupuestos, circunstancias que ya se han derogado.

«El señor alcalde primero de esta capital se ocupa en estos momentos de formar el reglamento por que ha de regirse la Milicia nacional.

«Se ha dispuesto el embarque de dos millones de cápsulas de la pirotécnica militar con destino á la isla de Cuba.

«Parece que el señor ministro de la Guerra derogará cuantas órdenes se opongan á la libre voluntad de los retirados respecto á que puedan viajar por la península ó islas adyacentes, sin mas documento que el seguro militar ó la cédula de vecindad que obtengan de la autoridad civil.

«Parece que en el ayuntamiento popular de Madrid se ha presentado una proposición de los demócratas para elevar un mensaje al Gobierno provisional manifestando disgusto de que se hubiera prejuzgado la cuestión de la forma de gobierno. La discusión fué muy animada, defendiendo la

proposición, entre otros, el Sr. Figueras, y combatíendola el Sr. Silvela.

No sabemos todavía el resultado.

«Hasta dentro de unos tres ó cuatro días no se publicará la ley electoral.

«El Sr. García López, asesor del ministerio de Hacienda, parece que se muestra poco dispuesto á aceptar este cargo.

«Se ha mandado que pasen á segunda situación las dos fragatas *Numancia* y *Resolución*, en el arsenal de Cartagena.

«Se va á rebajar el precio de los telegramas, de la escuadra del Pacífico, regrese á España con la gente cumplida de dicha escuadra. No sabemos si vendrá con ella el general Mendez Nuñez ó preferirá los vapores-correos.

«Parece que si no se suprime el consejo de Estado, el gobierno provisional piensa nombrar conserjeros á los que han sido ministros.

«Se va á rebajar el precio de los telegramas, volviendo al antiguo de 4 rs. minimum de diez palabras. Mas adelante acaso pueda rebajarse más todavía.

«Créese que el número de diputados que han de venir á la asamblea constituyente serán siete u ocho más de los que forman el número de las Cortes ordinarias, pues se fijará el de las antiguas divisiones judiciales.

«Se citan muchos nombres de personas que han de representar á España en el extranjero. Hasta ahora los que creemos tienen mas probabilidades son: para Florencia el Sr. Ulloa; para París el Sr. Olózaga; para Londres el Sr. Escosura; para Lisboa el señor duque de Tetuan; para Viena el Sr. D. Francisco Rios Rosas; para Berlín el Sr. Rancés; para Washington el Sr. Roberts; para Bélgica el Sr. Alarcon.

«Los periódicos de Pau dicen que doña Isabel de Borbon marchará en seguida á París para cuidar de la educación de sus hijos, pero las cartas de la capital de Francia dicen que la precipitación del viaje tiene por objeto la fusión de los partidarios de doña Isabel con los de D. Carlos de Borbon.

«Dicen de París que el príncipe Napoleón marchará á Londres con el objeto de conseguir que las grandes potencias se comprometan como cuando la caída del rey Othon, á que no pueda ser llamado al trono de España ningún miembro de las familias reinantes en los Estados de primer orden de Europa.

«Recibimos hoy cartas de Biarritz, dice *La Epoca*, en que terminante y enérgicamente se desmiente que haya allí centro alguno de conspiración, ni borbónica ni de ninguna otra especie.

«Dice *Las Novedades* que el conde de Cheste se halla en su casa de Segovia.

Se anuncia la próxima aparición de un periódico titulado *La Crónica de Lisboa*, que se publicará en París. Este periódico, que tendrá por objeto defender y hacer triunfar el principio de la unión ibérica, se fundará con capitales exclusivamente portugueses, y se imprimirá en portugués con la traducción francesa.

El señor ministro de Marina ha dispuesto por decreto del 28 del actual que puedan por ahora desempeñar los cargos de consejeros de Estado, ministros del Supremo Tribunal de Guerra y Marina y gerente del consejo de redención y enganche de la gente de mar, los jefes de escuadra exentos de servicio que estime conveniente el Gobierno provisional, hasta que, constituido definitivamente el Estado mayor del cuerpo general de la Armada, se nombren los que hayan de ejercer los referidos cargos.

Por decreto de 14 de Octubre ha confirmado el señor ministro de Ultramar á D. Julian Pellon y Rodriguez, comisario especial de Fomento de la colonia de Fernando Poo y sus dependencias, en su cargo y en la comisión especial que, relativa á dicha colonia, desempeña en dicho ministerio.

Dice La Reforma.

«Podemos asegurar que el Sr. Ayala, ministro de Ultramar, y á cuantos se honran con su intimidad, le ha sorprendido la noticia que dan algunos periódicos de provincias llegados hoy, y por la cual se asegura que dicho señor había manifestado propósito de dimitir su cargo, en vista de lo nada acepta que es al país la candidatura de los duques de Montpensier, por la que había formado compromiso de trabajar.

Dado caso, que no lo creemos, de que existieran esos compromisos; el Sr. Ayala conoce sus deberes como miembro del Gobierno provisional, y no es por tanto ni aun presumible siquiera, que sostenga tendencias repulsivas á la revolución, ni mucho menos que las signifique del modo tan claro que sería necesario, para fundar en ellas nada menos que la dimisión de un puesto siempre, y hoy mas que nunca, importante.»

NOTICIAS GENERALES.

La iglesia de Santa María, que va á derribarse, fué fundada para mezquita, y en tal forma continuó hasta que en 1083, fué destinada al culto católico por Alfonso VI; fué consagrada en 2 de Febrero de 1084 por el Arzobispo de Toledo don Bernardo de Agen. Al año siguiente se colocó en dicho templo la Virgen de la Almudena, descubierta en un cubo de la muralla de la puerta de la Vega, quitándose entonces una pintura de la Virgen denominada de la Flor de Lis, que había en el altar mayor y que aun existe. Este templo sufrió varias reformas, sobre todo en el reinado de Felipe IV y en el de Carlos III, siendo dirigida esta última por el arquitecto D. Ventura Rodríguez.

La capilla denominada la grande fué construida á expensas del hidalgo Juan de Bozmediano; su estilo es plateresco y de mucho mérito como igualmente la verja que le da entrada. El retablo es de gusto antiguo y de alto relieve y en su bóveda hay enterramiento de varios personajes célebres, por lo cual es de presumir que el señor marqués de Valuediano, patrono de dicha capilla, no dejará abandonados los restos mortales de sus antepasados. También existe allí la capilla de Santa Ana, perteneciente al patronato de los señores que llevan el apellido de Manzanilla, y en cuya bóveda hay algunos restos que deben ser conservados.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Claudio y compañeras mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Quintín y Santa Lucila. — Vigilia.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde concluye la novena del glorioso San Rafael Arcángel: á las diez será la misa mayor con sermon que predicará don José García Barthe, y por la tarde en la novena será orador D. Jaime Cardona. Se terminará con solemne procesion de reserva.

En la iglesia de San Francisco el Grande se celebrará una solemne función á Nuestra Señora de la Escala con misa mayor á las diez, manifesto y sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande. En la parroquia de San Luis, continuará la novena de Animas al anochecer y predicará hoy don Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Gabino y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Vigilia.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 3,900 á 4,400 escudos arroba; y de 0,194 á 0,212 milésimas libra. Idem de cerdo, de 0,194 á 0,236 id. id. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.

Acacia, de 7,600 á 7,800 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 milésimas libra. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,194 á 0,224 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 á 5,200 escudos arroba, y de 0,163 á 0,248 milésimas libra. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Arroz, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 4,800 á 5,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra. Carbon, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba. Jabon, de 5,800 á 6,200 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 milésimas libra. Patatas, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY. Cebada añejo, de 3,300 á 3,500 escudos fanega. Trigo vendido, 604 fanegas. Precio medio, 7,526 escudos.

Madrid 29 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 28 de Octubre de 1868.

Barómetro reducido á 0° en milímetros.	Temperatura en grados. Ream. Centig.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
6 m. 716,66	0,4	0,5	N. N. E. Despeje.
9 m. 717,32	3,4	4,2	N. E. Celajes.
12 d. 716,80	10,1	12,6	S. E. Idem.
3 t. 715,37	12,6	13,7	S. Idem.
6 t. 715,67	8,4	10,5	S. Nubes.
9 n. 716,15	7,1	8,9	S. Cubier.

Temperatura máxima del día. 13,0 16,3
Temperatura máxima al sol. 23,8 29,7
Temperatura mínima del día. 0,8 1,0

Evaporación en las 24 horas. 4,7 milímetros. Lluvia en id. id. »

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 29 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-25, 35 y 30; á plazo, 33-30 fin cor. fir.; 33-30 35, 40, 45, 50 y 45 fin próx. fir. Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-50 d. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 31-80 y 85. Deuda del personal, á plazo, 25-00 fin cor. fir., y 25-20 fin próx. vol. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50 y 60. Idem id. de la segunda serie, publicado, 88-75, 65, 75 y 89-00. Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.200 rs., publicado, 63-90, 80, 90, 85 y 90. Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00.

CAMBIOS. Londres á 90 días fecha 48-60 p. París á 8 días vista, 5-07. BOLSA EXTRANJERA. Londres 28 de Octubre.—Consolidados, 94 1/8 á 1/4. París 28 de Octubre.—3 por 100, á 70-25.—1 1/2 por 100, á 101-60.—Exterior español, á 34.—Diferido, á 32 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. — Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno. — Vendese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. — Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo. — Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

CONFERENCIAS

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS. AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40. — MADRID.

OJOS

Recordar á los médicos los servicios que la *Pomada anti oftálmica* de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materias), sobre todo en la oftalmía militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1867).—Decreto imperial. Carácter exterior que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico á Thiviers (Bordogne). Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel,

Arenal, 6; Sanchez Oceana, calle del Príncipe, 15, y Escolar, plazuela del Ángel, 7. En provincias, en las principales farmacias.

EL CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

CONFERENCIAS 1865

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural. II: El positivismo contemporáneo y la metafísica. III: La negación atea ante la ciencia. IV: La negación materialista ante la psicología y la moral. V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia. VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia. Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.